

**Carlos Urrutia:**

¿En qué medida la experiencia chilena ha contribuido a mejorar la comprensión de los objetivos por los cuales debe luchar el pueblo y su vanguardia política? A partir de la experiencia chilena, ¿cómo ves tú las banderas de lucha de la izquierda?

**Franz Hinkelammert:** Al inicio del proceso chileno, después de la toma del gobierno por parte de la Unidad Popular, se veía en el centro de toda la preocupación económica una doble línea de acción.

Por un lado, una redistribución de ingresos en favor de los ingresos bajos y, por otro lado, una expropiación de las empresas grandes, de los monopolios del país. En el curso de la realización de la toma de las medidas correspondientes, se dieron ciertas crisis en los dos campos.

Por un lado, una crisis en la distribución de ingresos, porque se logró sí un aumento de los ingresos bajos, pero no se consiguió cambiar la distribución del ingreso en el sentido de lograr una correspondiente baja de los ingresos altos. Eso produjo una determinada explosión de la demanda que desembocó rápidamente en una situación inflacionaria.

Por otro lado, el programa de la nacionalización de los medios de producción avanzaba, pero se vio muy pronto que, detrás de este programa, surgieron problemas nuevos que no se habían previsto y que ahora cambiaban la visión del proceso por parte del pueblo chileno.

Era claro que la distribución de ingresos como tal y la nacionalización de los medios de producción, no podían solucionar de por sí ciertas reivindicaciones de la población. En especial, la reivindicación de una seguridad de los puestos de trabajo para todos y, con eso, la creación de una base efectiva de derechos económicos de cada uno. Eso creo que fue una problemática que se desarrolló en el 72 y el 73 y que cambió el sentido de la propia política de expropiación.

Después de las expropiaciones resultaba siempre más necesario el desarrollo de un nuevo sistema de planificación, en función de instrumentalizar la nacionalización para el logro de ciertos objetivos, especialmente asegurar el derecho a la vida en términos económicos. Esto significa el derecho al trabajo de todos y, después, la posibilidad de acceder a través del trabajo, a los medios de vida mínimos necesarios para el sustento de una vida humana y una seguridad mínima frente a los riesgos de la vida, es decir la enfermedad y la vejez.

**Luis Pásara:** Mi pregunta ahora sería, Franz si durante los tres años de Unidad Popular, Chile llegó a ser o no, un país en desarrollo. Tú has desarrollado esa tesis de la diferencia entre país subdesarrollado y país en desarrollo. ¿Tú dirías que, durante los 3 años

**habla Hinkelammert:  
DESARROLLO Y LUCHA IDEOLOGICA EN  
LA EXPERIENCIA CHILENA**

Franz Hinkelammert es un economista alemán que ha contribuido de manera sustantiva a la comprensión de la problemática del desarrollo de nuestros países. Con diez años de residencia en Chile, los tres últimos en el gobierno de Unidad Popular, FH aportó decisivamente con su interpretación teórica a la lucha de la izquierda.

En febrero, FH pasó tres semanas en Lima y MARKA conversó con él, sobre la experiencia chilena, los objetivos del desarrollo socialista y el papel de la lucha ideológica, en términos que van mucho más allá del caso chileno. Carlos Urrutia y Luis Pásara hicieron la entrevista.

de Unidad Popular, Chile empezó a desarrollarse?.

**F.H.:** A mí me parece que en los tres años de Unidad Popular se desarrolló más bien una crisis de transformación. No se llegó a constituir un nuevo sistema social. Eso habría sido posible solamente en base a la constitución de un nuevo sistema de planificación, que se empezó a desarrollar a partir de fines del 72 y que nunca llegó a realizarse, en razón del golpe militar que se dio el 11 de septiembre de 1973.

Por otro lado no hay ninguna duda que toda una conciencia popular y toda una disposición del gobierno estaba desarrollándose para transformar el país, sobre la base de un desarrollo de los derechos económicos de todos los hombres y de una instrumentalización de los medios de producción nacionalizados para cumplir con estos derechos básicos. Me parece, que en cuanto se hubiera logrado esta instrumentalización de los medios de producción en favor de los derechos económicos básicos, ahí se podría haber hablado de un país que ya había salido del proceso del subdesarrollo como un proceso acumulativo y habría pasado, por lo tanto, a un proceso de desarrollo sobre bases nuevas.

**COMO EMPEZAR EL  
DESARROLLO**

**C.U.:** Esto significa que, países

como los nuestros en situación de subdesarrollo, requieren una forma muy concreta de transformación para pasar a ser países en vías de desarrollo. El problema sería qué transformaciones, qué tipos de cambios fundamentales se requiere para ser un país en vías de desarrollo. Eso implica revertir la estructura misma.

**F.H.:** Exacto. No se trata, a través de cierta transformación, de llegar a ser un país desarrollado. Por una simple razón. El proceso de desarrollo económico siempre es un proceso a largo plazo y si hago depender del proceso de desarrollo, la satisfacción de las necesidades principales de la población, entonces, postergo de hecho la satisfacción de estas necesidades hasta el término del proceso de desarrollo; es decir, yo sacrifico la población para un futuro que no sé cuándo va a llegar o siquiera si va a llegar, ya que no hay seguridad en cuanto a eso. Entonces, plantear la satisfacción de las necesidades de toda la población como un resultado del proceso de desarrollo sería una mistificación del problema. Esta mistificación se expresa, en general, en la tesis de que hay una falta de capital para asegurar esos defectos básicos. Especialmente, eso se hace claro cuando se discute la problemática del pleno empleo. La tesis generalmente más difundida sobre la cuestión del pleno empleo es que para poder emplear más

**habla Hinkelammert:  
DESARROLLO Y  
LUCHA IDEOLOGICA  
EN LA EXPERIENCIA  
CHILENA (I)**



mano de obra se necesita más capitalización. Esto es un proceso a muy largo plazo. Es un proceso difícil y que depende en gran parte del extranjero: capitales extranjeros, créditos extranjeros, etc., y que, por lo tanto, es imprevisible en cuanto a su velocidad y a su intensidad.

Es necesario discutir y aclarar el hecho de que la falta de capital no es de ninguna manera la explicación sobre la falta de pleno empleo en los países subdesarrollados. Eso lo demuestra las experiencias de los diversos países socialistas. En todos ellos el problema del pleno empleo nunca fue un problema sin solución; todos sin excepción lo solucionaron en el período de algunos años. A partir de esto solucionaron sin mayor problema, también, la satisfacción de necesidades básicas. Entonces, el proceso de desarrollo tiene lugar, profundizando y mejorando hacia futuro esa satisfacción de las necesidades.

Pero lo que hay que constatar con toda firmeza es que hay una posibilidad de empezar con la satisfacción de necesidades básicas no considerándolas como resultado del desarrollo y resultado de la superación de escasez de capital sino empezar por ellas especialmente. Hay que efectuar el proceso de desarrollo dentro de esta ocupación plena asegurada. Pero asegurar esta ocupación plena presupone un determinado cambio de las relaciones de producción, lo cual implica un sistema de planificación cualitativa distinto del sistema de planificación indicativa que aplican ahora los países subdesarrollados.

**L.P.:** Sin que se solucionen, o se empiecen a solucionar, estos derechos económicos básicos, este derecho a la vida, y el requisito que tú has puesto para que eso sea posible es un reordenamiento de la producción a partir de una planificación centralizada que lleve a producir lo que todos necesitan consumir... sin eso, en realidad, ¿hay desarrollo? A lo que voy es qué noción de desarrollo estás usando. O sea, ¿se puede hablar de desarrollo sin que se satisfagan esos derechos?

**F.H.:** El pleno empleo, asegurar

el mínimo de sobrevivencia para toda la población y asegurar los riesgos principales de la vida constituyen la condición, la base de un proceso de desarrollo que sea un proceso de continuo aumento de la satisfacción de necesidades de la población. El propio desarrollo se desvirtúa en cuanto se hace depender la satisfacción de necesidades, exclusivamente del resultado de un proceso de desarrollo económico, renunciando a su inicio a un sistema de planificación eficiente que asegure las necesidades. En términos estrictos ya no es un proceso de desarrollo sino un proceso de determinada industrialización, muchas veces de una concentración y aumento de riquezas enormemente dinámico pero, a la vez, un proceso de marginación creciente de partes siempre más grandes de la población. Eso lo muestran países que han tenido una alta dinámica de desarrollo cuantitativo de la producción, pero que jamás mostraron, como resultado de esta dinámica, alguna capacidad nueva o adicional para la satisfacción de las necesidades de la población. La gran mayoría de la población tiende más bien a ser marginada aunque el país y la riqueza productiva del país suba, muchas veces enormemente.

**C.U.:** Hay un argumento que usa generalmente la burguesía para cuestionar un tipo de proyecto socialista y es que, generalmente, el costo económico de la incorporación social masiva al trabajo es muy alto y que, por lo tanto, el resultado de un tipo de política de esta naturaleza equivale repartir la miseria entre todos. En otras palabras, ellos plantean que un esfuerzo de pleno empleo sin las condiciones económicas previas de inversión, etc., lo único que consigue es reducir económicamente a la población a niveles muy amplios de miseria y de pobreza y no saca al país del subdesarrollo.

**F.H.:** Primero, hay que percibir que la miseria de los países subdesarrollados, en buena parte, es un resultado de la propia concentración de ingresos que está ocurriendo. Veamos solamente un ejemplo. Si se compara las calorías que se consumen por cabeza en la India, por un lado, y en Chi-

na, por el otro, se va a llegar al resultado de que la alimentación media de la India está más o menos a la altura de lo que es la alimentación media de la China. Sin embargo, por un lado, tenemos un país como la India, con una pauperización creciente y con los problemas del hambre, quizás, cualitativamente más grandes del mundo. Por otro lado, China es un país que, a través de un determinado sistema de trabajo y un determinado sistema de distribución logra el sustento mínimo de la población y, con eso, una inmensa capacidad de desarrollar el país en todos sus sentidos. No es pues, una distribución de la miseria; lo que se distribuye es la posibilidad de superar, por un esfuerzo común, la miseria; lo que se distribuye es la posibilidad de superar, por un esfuerzo común, la miseria. Se parte de la base de una satisfacción de necesidades estrecha, pero común, y eso da un punto de partida, no para crear nueva miseria sino para superarla y superarla definitivamente.

En Chile bajo el gobierno de Allende hubo una determinada distribución en favor de los ingresos bajos, pero a la vez en favor de determinados grupos muy sensibles al problema de la alimentación como, especialmente, los niños. En este período, la alimentación de los niños se llegó a mejorar enormemente. Inmediatamente después del golpe militar del 11 de septiembre de 1973, este proceso se transformó en lo contrario. Es en este momento, en el cual los ingresos y las riquezas del país se concentran, de nuevo enormemente, en las manos de una minoría; en que los problemas del hambre, la subalimentación y la desnutrición de los niños llegan a ser fenómenos masivos que nos permiten hablar de una situación de hambre, hasta ahora nunca vista en aquel país. Resultado de esta concentración del ingreso es en este caso, una baja sustancial de la alimentación por cabeza en el país. Mientras en el período de Allende se consumía 2,200 calorías por cabeza, este promedio bajó en el gobierno de la junta militar a 1,800, con una desigualdad en la distribución mucho más grande de la que existió antes.

